



Blog LabSAHARA

DICIEMBRE 2024

ISSN 3020-2000

LA POSICIÓN DE ESPAÑA ANTE EL SÁHARA OCCIDENTAL - DEBATE

Ante todo, quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas presentes, y por brindarme la posibilidad de, entre tantos conflictos que hay, poder hablar de la cuestión del Sáhara Occidental.

A mí siempre me preguntan si mi posición es más compleja al estar en un grupo parlamentario que forma parte del Gobierno. Mi posición sobre el Sáhara es la misma. No ha cambiado ni fuera ni dentro. La institución es la misma, el origen y las mismas palabras... Solo que ahora tengo el privilegio de poder tener interlocución de tú a tú con el Ministro Albares, con el Presidente del Gobierno, y con personas que, cuando yo era activista, como mucho podía hacer una interpelación en redes sociales. Y, probablemente, es osado decir que yo pueda cambiar el posicionamiento del Gobierno de España siendo solamente una diputada aquí en el Parlamento.

Pero es muy importante, por todo el aprendizaje que se hace aquí. Además, yo suelo bromear con que estoy en primero de diputada, como todas. Me siento como el primer año que estuve en ingeniería informática. Obviamente lo que sé ahora después de 8 años ejerciendo esa profesión no es lo mismo que como estaba el primer año.

Autor**Tesh Sidi***Diputada en las Cortes Generales, XV Legislatura*

diciembre 2024 | ISSN 3020-2000



Es una fase de aprendizaje muy importante, porque todo lo que yo aprenda hoy dentro de la institución española, no solamente contribuye a trasladar esta experiencia a una futura generación saharauí, sino también a otros movimientos sociales en los que he militado personalmente como la vivienda, el antirracismo, etc. Conocer cómo funciona el poder legislativo, cómo se interlocuta con el ejecutivo, cómo funciona la política... eso se aprende aquí dentro. Os puedo asegurar que por días se aprenden miles de cosas.

Yo no solamente me pregunto qué hace un saharauí aquí dentro, sino qué hace una ingeniera informática. De pasar de programar, a pasar a leer leyes. Os puedo asegurar que es muy difícil, me cuesta muchas veces trasladarlo incluso a mi propio pueblo, porque la queja fuera a veces es que no haces lo suficiente. Pero aprender a legislar, aprender a interlocutar con otros partidos con los que no compartes nada, aprender la lógica de la negociación continua... Aquí en el Parlamento se negocia por segundos, os lo puedo asegurar, desde una silla hasta una foto, o hasta una ley. Todo es negociación continua, entonces, tu versatilidad y habilidad es la de conseguir mayor consenso. Y yo aquí tengo la gran ventaja de que, sobre la cuestión del Sáhara Occidental, en esta materia, hay bastante consenso en el Parlamento. No es lo mismo los diputados del grupo parlamentario socialista, que la posición del gobierno. Y puedes conseguir muchas cosas hablando directamente con las y los diputados de formaciones incluso del Partido Popular, incluso a veces hasta gente de VOX, que tienen simpatía por el pueblo saharauí. Ya sea o no porque piensen que el Sáhara tiene que ser español, pero al menos no es una cuestión que genere reticencias dentro del Parlamento.

Como diputada, tienes que hacer mucho lobby. En su momento me acuerdo que presentamos la ley de ciudadanía y, bueno, estoy segura de que vosotras conocéis mucho mejor que muchas personas cómo funcionan los procedimientos legislativos. Pero son procedimientos en los que yo entro como activista al principio, con toda la ilusión del mundo pensando que por presentar una ley ya va a salir. Pues esa ley pasa miles y miles de momentos de procesos burocráticos, de negociaciones hasta que se materializa una ley o una propuesta.



Con esto quería hacer un pequeño resumen de la importancia de aprender a estar aquí dentro, pero sobre todo de que no por estar aquí dentro la institución neutraliza nuestro posicionamiento político y no vamos a dejar de ser activistas por estar aquí dentro, sino que muchas veces, estamos limitados para poder reaccionar en redes sociales. Yo no puedo reaccionar a cada cosa que sale en redes sociales, en cada momento, porque hasta que no verificas toda la información y dices si es correcto o no es correcto, es cuando tú te puedes posicionar políticamente. Y esto es muy complejo y a la vez muy incongruente para una persona que viene del activismo. Porque el activismo es mucho más rápido, mucho más reactivo, mucho más contundente. Pero las palabras son diferentes. Y creo que lo importante es no olvidarnos de dónde venimos y a quién representamos aquí o dentro de la Cámara de las y los Diputados.

En cuanto al punto de la política actual, contextualizar la cuestión del Sáhara Occidental y la cuestión de los derechos humanos para mí es el eje central del debate. La Política Exterior que tenemos ahora mismo en España es una política exterior muy regida por la Unión Europea, esto también nos pasa con la política migratoria. De hecho, diría que la Política Exterior está supeditada a la política migratoria, es decir, Marruecos es un vecino que, lejos de ser preferente, es más bien el matón con el que tienes que hacer negocios muchas veces, con Mohamed VI, porque básicamente si no es así, va a abrir todas las puertas para que haya una migración irregular. Bueno, no me meto en el moralismo porque yo pienso que todo el mundo tiene derecho a migrar, y si las personas emigran de sus países no es por gusto, sino porque muchas veces les estamos quitando los recursos naturales y los trabajos en sus propios países, y no les queda otro remedio. Es una inmigración obligada, esto no es un Erasmus, la gente cuando está dispuesta a lanzarse al mar, estoy segura que es porque es la única carta que tienen. Al final es o salir o morir igualmente. En ese neocolonialismo actual que para llegar a las demandas que tenemos aquí en Europa, en el norte global, necesitamos despojar al sur global de todos sus recursos naturales.



Lo que pasa ahora es que el norte global tiene mucha maquinaria, mucha tecnología para extirpar al sur global todos sus recursos naturales mucho más rápido, de forma menos respetuosa con el medio ambiente, y mucho más insostenible en términos de transición verde. Entonces Marruecos presiona al Gobierno de España, y esto lo hemos visto con la entrada de alrededor de 10.000 personas en Ceuta hace dos años. Al final España en esa crisis de Ceuta ve que efectivamente Marruecos puede desestabilizar el país abriendo las puertas. Directamente puede desestabilizarnos, porque no se ha trabajado en una Política Exterior basada en los derechos humanos, ni tampoco una política exterior... yo diría reactiva, que no sea siempre pasiva. La diferencia es que cuando Marruecos abre las puertas, España reacciona, y reacciona cediendo. Pero eso son como los intereses sobre las hipotecas o sobre la banca, el interés sobre el interés; y cada vez España paga un interés más alto porque Marruecos no se contenta. Marruecos al final lo que tiene son tesis bastante expansionistas, incluso dentro de África. A Marruecos le gustaría tener Argelia, tener Mauritania, el Sáhara Occidental... Si Marruecos pudiera ocuparía todo el norte de África porque son las tesis expansionistas, colonialistas, yo diría que incluso una herencia colonial de la ocupación francesa. Son sus tesis.

No ocupan el Sáhara Occidental por un amor nacionalista, ni porque digan que los saharauis son marroquíes, sino porque hay un interés económico muy asociado a la idiosincrasia del propio país. Es decir, Hassan II con la Marcha Verde ocupa la mitad del territorio. El cometido ahora mismo del hijo, que es Mohammed VI, es normalizar que el Sáhara es marroquí a costa de lo que sea. Y va a utilizar todas las estrategias, aunque esas estrategias muchas veces sean engañosas. En los últimos años Marruecos siempre ha trabajado en un lobby muy grande para decir que es un país árabe abierto, como pasa con Israel, "la única democracia en Oriente medio". Pero ahora con el genocidio en Palestina, ya tal vez es como si gobernara la extrema derecha aquí en España, pues parece un país fascista, supremacista y racista, como es el Estado de Israel; y entonces a lo mejor ya no es una democracia. Según los estándares europeos, nosotros no concebiríamos aquí un Estado como el de Israel, ideológicamente nos costaría mucho verlo.



Pero lo han conseguido vender muy bien en Oriente Medio, y lo mismo ha hecho Marruecos. Marruecos ahí nos ha ganado una batalla en el marketing que se diría político. Ha ofrecido al mundo una imagen, gracias a una inversión muy grande, de lo que se llamaría el poder blando, para atraer turismo al país, para atraer proyectos e inversiones al Sáhara Occidental como, por ejemplo, las energías renovables, con lo que se denominaría el “Green washing”; con la apropiación cultural del pueblo saharaui tanto en vestimenta, tradiciones; además del expolio que ya se conocía de la parte de fosfatos, plantaciones de hortalizas... por eso también produce una competencia desleal a España con el libre mercado, por decirlo así. Ahora también lo estamos viendo con los agricultores. Hay cierta parte de razón en que, claro, cuando tú traes un producto del Sáhara Occidental marroquinizado, con una etiqueta puesta diciendo que es de Marruecos, al final ese tomate si se vende por un euro y un producto español lo vendes a un euro cincuenta, nosotros como ciudadanía ¿cuál compramos? Pues el que vale un euro. ¿Por qué? Porque el libre mercado funciona así cuando no se fomentan los derechos humanos, y también se deja de lado el derecho de la ciudadanía española de saber de dónde vienen los productos. Eso es un derecho recogido en la UE. Entonces, claro, Marruecos ha abierto esa vía de ponerse maquillaje sobre las heridas internas que tiene el propio país, y la verdad es que tiene ahí aliados como Estados Unidos o el Estado de Israel, y alianzas con Francia, a las que España ha tenido que sumarse porque si no, se ha visto que se abren esas fronteras y digamos ha puesto en el asador al pueblo saharaui a cambio de esas cesiones con Marruecos.

Sin entrar en que, si políticamente eso es mejor o peor, obviamente como activista y como saharaui me parece deleznable, me parece vergonzoso y, aparte, me parece ceder a cambio de nada. Porque cuando tú negocias con alguien, no se puede negociar cuando ese alguien tiene una pistola sobre la mesa, y eso es Marruecos y eso es el Estado de Israel ahora mismo. Ya estáis viendo que por mucho que se le diga que pare el genocidio, no lo va a parar. Porque el expansionismo tiene ejes claros de dominación, y de exterminación y eliminación del pueblo originario del territorio. Y eso es un poco la Política con la que hemos cedido en el gobierno de España.



Es verdad que el posicionamiento de Pedro Sánchez es un posicionamiento unilateral, no se ha apoyado por la Cámara del Congreso, de hecho, después del reciente viaje que ha hecho a Marruecos (últimamente le gusta irse mucho para allá), vamos otra vez a hacer un posicionamiento en el Parlamento para recordar que no es una posición apoyada por la Cámara del Congreso, que es una posición unilateral... Esto quiere decir que, si el día de mañana no está Pedro Sánchez, esa otra persona puede retroceder en eso. Pero ¿tiene efectos jurídicos reales? No tiene ningún efecto jurídico. No cambia la naturaleza del conflicto, ni a efectos de la posición de las Naciones Unidas sobre el conflicto del Sáhara Occidental. Sigue siendo un territorio no autónomo pendiente de descolonizar en el que España tiene una responsabilidad directa. Lo que pasa en política muchas veces es que los posicionamientos hacen que otros países se puedan sumar. Cuando un país europeo empieza a virar de esta manera, y sobre todo un país como España que sí tiene responsabilidad directa con el pueblo saharaui, pues puede invitar con su ejemplo a que otros países también se puedan posicionar en esas tesis con Marruecos, y consigan de alguna manera normalizar la situación, como nos pasó con Israel.

Los últimos 50-70 años se ha normalizado demasiado la participación de Israel en muchas cosas, lo que se llama el poder blando. Son muchas cosas que al final hacen que veas al malo bueno, o menos malo. Y aquí, el pueblo saharaui tiene un reto muy grande, que es el reto comunicativo. Yo suelo hablar mucho de la importancia de la comunicación. Este es el reto de mi generación. Nuestros padres han hecho resistencia estos últimos 50 años, pero nosotros, mi generación, tenemos que pasar a una acción más coordinada, a un lobby mucho más estratégico, a ocupar posiciones: ya sea en el Parlamento español, ya sea en movimientos sociales como el feminismo, entre otros. No podemos estar más en nuestra caja hablando solamente del Sáhara Occidental, necesitamos más aliados. Y esto se consigue sumándonos a más movimientos sociales, políticos y también abriendo una vía de interlocución con la propia sociedad marroquí, porque el pueblo marroquí también está dominado.



Os recomiendo un artículo de una escritora de origen marroquí, que publicó una semana después de la visita de Pedro Sánchez a Rabat, en el que le recrimina que siempre dialogue con el dictador, con el Rey de Marruecos, y nunca con la sociedad civil marroquí. Decir que Marruecos va muy bien va, realmente, en detrimento del desarrollo del propio pueblo marroquí, un pueblo donde los niveles de pobreza son muy altos, la falta de educación de muchas personas también, y el acceso a la educación es muy bajo. En muchas zonas lo pudimos ver, con el terremoto, donde muchas de las personas que fallecieron eran ciudadanos marroquíes en áreas que al Rey no le importan y que, al final, tenemos que pensar que no es una monarquía parlamentaria. Es una monarquía que ostenta todos los poderes. Es decir, en Marruecos nada pasa ni nada se decide sin pasar por el Rey. Es una consolidación de todos los poderes, y es muy importante para la sociedad saharauí, tanto conocer cómo funciona Marruecos, como cómo aliarse también con periodistas marroquíes. Porque, en Marruecos, la libertad de expresión brilla por su ausencia. Nadie puede viajar a los territorios ocupados del Sáhara Occidental como periodista, ni tampoco como observador de Derechos Humanos, ni tampoco pueden apenas informar desde Marruecos. Nos encontramos, entonces, con un país que no tiene esas garantías de la libertad de expresión. ¿Cómo puede decir Sánchez que es un socio estratégico y que aparte va bien el país? Es la incongruencia del Partido Socialista, y yo creo aquí que, aunque la gente habla mucho de una legislatura compleja, depende para qué.

Es una legislatura compleja depende de para qué temas. Pero centrándome en el debate aquí, que es la cuestión del Sáhara Occidental, para mí es una oportunidad muy grande porque es una legislatura donde cada voto importa, como bien sabéis. Es un gobierno progresista, pero no tiene mayoría progresista. Entonces la cuestión del Sáhara cae bien desde a Junts, como a Vox, como al PP, como a Esquerra, EH Bildu. Por lo tanto, al articular propuestas parlamentarias que logren el respaldo del resto de los grupos, se consigue, precisamente, aislar al Partido Socialista. De este modo, toda la cámara vota a favor de la propuesta, mientras que el Partido Socialista queda, de alguna manera, aislado.



Aunque es una legislatura compleja para aprobar muchas medidas sociales -porque negociar con el PNV o con Junts ciertas cosas, dentro del gobierno, pues es muy complejo-, también es una legislatura donde cualquier diputado novel tiene mucha oportunidad de aprender, porque estás continuamente negociando con partidos. Todo, absolutamente todo, se negocia. La cuestión del Sáhara es algo que consigue mucho consenso. Yo realmente no represento al pueblo saharaui dentro del Parlamento, represento al pueblo madrileño, y a sus demandas, y a todo lo que necesitan. Entonces, dentro de nuestras posibilidades, convalidar y equilibrar todas estas demandas es un trabajo complejo y difícil, pero es un trabajo en el que estamos. Y es muy importante seguir ahí en esa línea. Seguir en la línea de poner al partido socialista en la tesitura de que, si tú ahora apoyas a Palestina, y eres ahora súper pro-palestino, y queréis el reconocimiento del Estado de Palestina, ¿por qué no reconoces a la República Árabe Saharaui Democrática? Lo que suelo hacer yo siempre es la misma propuesta parlamentaria que hace el Partido Socialista, la cojo igual de redactada y le cambio en vez de Palestina el Sáhara, y la presento. Y digo que estos son tus argumentos, y si el Derecho internacional vale para el pueblo palestino, también vale para el pueblo saharaui.

Otro bloqueo más que el político, que también está sufriendo ahora mismo la cuestión del Sáhara Occidental, es la cuestión mediática. Nosotros como saharauis tenemos que desarrollar nuevas narrativas, nuevas maneras de comunicación, nuevas formas de pedagogías sobre nuestro propio conflicto para conseguir un gancho, porque la profesión del periodismo ahora mismo en España es una profesión muy precaria, muy del momento. Yo a veces presento leyes de inteligencia artificial que son maravillosas, y cuando termino de presentarlas me dicen: “¿y qué es de la Amnistía?”. Estoy presentando otra cosa que no tiene nada que ver con la Amnistía, pero los periodistas me preguntan sobre la Amnistía. Da igual que vaya a hablar mañana de Palestina, porque me van a preguntar sobre Ábalos. Entonces es muy importante generar una narrativa de gancho comunicativo, una estrategia de trabajo parlamentario con la sociedad civil, como comentaba antes, porque veo una debilidad de alcance, de que a los medios de comunicación no les interesa hablar nada del Sáhara.



De hecho, con la visita de Sánchez a Rabat, no han comentado absolutamente nada sobre el Sáhara, muy poco, con muy poco alcance. Entonces, mi presencia aquí en el congreso, fomenta mi capacidad de ser ese altavoz. Se sabe que yo, da igual lo que haga, voy a ser “*alias: la saharauí*”. De hecho, para los periodistas solo soy saharauí, no hago nada más aquí. Y es algo bastante interesante y tiene que servir de altavoz para el pueblo saharauí. Me encantaría hablar muchas más veces del Sáhara, pero a veces hay que equilibrar las cosas. En relación a la línea comunicativa, el pueblo saharauí tiene que incentivarla más.

Los tribunales europeos afirman que no puede hablarse de ocupación sin expolio, lo que implica que, si el Sáhara Occidental no generara beneficios para Marruecos, este no lo ocuparía. Esto pone de manifiesto los enormes beneficios económicos que obtiene Marruecos, sostenidos por los acuerdos entre la UE y Rabat, que prolongan la ocupación del Sáhara Occidental. Este es un aspecto clave en nuestra estrategia de trabajo. Debemos dirigirnos a los comités ejecutivos y a los sindicatos de las empresas que operan en el Sáhara, no desde una posición de ataque externo, sino empleando una diplomacia interna como primer paso, para luego desarrollar una estrategia comunicativa más amplia.

Una frase que me gusta mucho de Frantz Fanon, un gran pensador anticolonial, decía que *cada generación dentro de sus posibilidades tiene una misión, y esa misión la puede seguir, o la puede traicionar*. Y yo creo que la misión de los hijos de los polisarios de los años 70, que son la generación de mis padres, tenemos que saber cuál es nuestra misión, cuál es nuestro espacio y el sitio que tenemos que ocupar. Y todos los espacios suman en esta lucha. Con el tiempo a mí siempre me preguntan, ¿pero no piensas que va a ser muy compleja la resolución del conflicto? No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo aguante, y esto es así. El año pasado asistí a manifestaciones en apoyo a Palestina, y éramos cinco gatos; ahora, en cambio, llenan las calles. Esto demuestra que, cuando tienes la razón de tu lado, la continuidad depende en gran medida de la resistencia de los pueblos. Para mí, es fundamental la continuidad de la existencia del pueblo saharauí, su unidad y la capacidad de adaptarse a una nueva idiosincrasia.



No es lo mismo ser saharauí habiendo crecido aquí, con una identidad firmemente arraigada en mi origen, que mi madre, que vive en los campos de refugiados y está completamente inmersa en la vida y la comunidad del pueblo saharauí. Pero yo tengo que hacer un esfuerzo de estar muy conectada a mi pueblo, a mi cultura, al idioma, a muchas cosas, y eso también es una misión que yo, el día de mañana si tengo hijos, tengo que conseguir transmitir los mismos valores y la importancia de los derechos humanos, y de que la razón está de nuestro lado.

DEBATE

(Pregunta) Alejandro del Valle: Gracias por la claridad en las líneas que nos expone sobre este tema. Quisiera preguntar por la Nacionalidad. La proposición decayó con la disolución de las Cortes, ¿pero en qué estadio está? Tuvimos un apoyo completo de todo el arco parlamentario, es decir, todos los españoles salvando el partido socialista. ¿Entonces, qué va a pasar? ¿Se va a retomar tal cual o se comienza de cero?

(Respuesta) Tesh Sidi: En relación con la Ley de Nacionalidad, desde Sumar volvimos a presentarla y registramos el mismo texto, aunque con ligeros ajustes en la exposición de motivos. Si bien esta última no tiene un peso normativo, ya que no figura en el articulado, considero que sería más lógico incluir en ella aportaciones realizadas por abogados saharauíes. Por eso hicimos pequeños cambios. Sin embargo, no podíamos modificarla demasiado, porque en política suele ocurrir que, si cambias algo, luego algún partido te lo rechaza. Finalmente, la presentamos nuevamente en noviembre de 2023. Cada grupo parlamentario tiene un cupo, según la fuerza que tiene en el Parlamento. Es decir, que Sumar, por ejemplo, tiene cada tres meses un cupo de presentar, pues, una ley o dos, y dos o tres proposiciones no de leyes, es decir, iniciativas parlamentarias. Entonces nosotros, Sumar, como bien sabéis, es un conglomerado de un montón de partidos, y yo, a lo mejor, quiero presentar mi ley, pero también los Comunes quieren presentar la suya. Por ello, dentro de la negociación del Parlamento tenemos nuestra propia negociación, dentro del propio Sumar, que también es súper complejo. Entonces la hemos presentado ya, y ahora estoy batallando para que, en el siguiente cupo, es decir, antes del verano, entre al Parlamento para su debate, para que entre en consideración.



Cuando la ley entre en consideración pasará a la Comisión de Justicia y seguramente pues lo mismo, si se aprobó en el Parlamento lo más probable es que se apruebe en la Comisión. El procedimiento es muy lento. La ley volverá al Parlamento, luego pasará al Senado, y lo cierto es que el Gobierno la puede bloquear un tiempo, pero si tú presentas una ley al inicio de la legislatura, llegará un momento en que el Gobierno, al igual que el Senado bloqueó la ley de amnistía, pues a lo mejor lo puede bloquear dos meses, pero no lo puede bloquear para siempre. Entonces nuestra batalla tiene que ser que entre ya en consideración en el Parlamento, luego pase a Comisión, y luego pase al Senado. Pero ya se presentó en noviembre otra vez.

(Pregunta) Michel Remi: Mi pregunta es sobre la cuestión de que Marruecos ha hecho muchísimos movimientos, ha conseguido aliarse con los más grandes, incluso algunos han dado por muerta esta causa. Quería saber, en este momento, ¿qué perspectiva tienen los propios saharauis a nivel de representación política? ¿Qué se pretende hacer en este contexto en el que la causa parece que va en contra?

(Respuesta) Tesh Sidi: Yo puedo dar ciertas claves sobre lo que he visto que se ha hecho bien, y otras que se tendrían que hacer. Cuando yo estaba fuera de la institución pensaba que se necesitaba mucho dinero para hacer lobby. Y que siempre el lobby está asociado como a la corrupción o a algo malo. Pero yo creo, desde que estoy dentro de la institución, y no es que me vaya a corromper, que existe el lobby bueno y el lobby malo. Creo que mi generación tiene el potencial de desempeñar un papel crucial en la creación de un lobby efectivo, un trabajo coordinado de comunicación y exposición de ideas. No siempre es necesario ofrecer algo a cambio; las habilidades comunicativas de los hijos de los polisarios son un recurso valioso, y estoy convencida de que no soy la única que piensa así. Es fundamental aprovechar esta generación que ha crecido inmersa en lo hegemónico. Para mí, mi presencia en esta institución ya es un milagro, un logro colectivo fruto del sacrificio de los polisarios de los años 70, del esfuerzo de mis padres biológicos, pero también de mis padres de acogida y de las organizaciones del movimiento solidario.



Otra cosa es que ahora se tengan que renovar los polisarios y se tenga que renovar los movimientos solidarios para adaptarse a la nueva idiosincrasia del propio pueblo. Pero que yo esté aquí hoy, sentada en el Parlamento con un DNI español, eso ya es una contra-hegemonía. Aquí ya le estás diciendo a lo hegemónico que aquí está la responsabilidad. Yo soy esa cosa que se llama responsabilidad. Mi presencia recuerda la responsabilidad de este Parlamento con el pueblo saharauí. Este es un gran logro colectivo, yo no me lo achaco a mí como persona, esto es un logro de muchísimas personas, y entre ellas, del frente Polisario de enviar a sus hijos a que estudien aquí. Eso ha sido para mí una cosa súper importante, pero es importante que todas estas personas que estudian aquí o trabajan aquí o se hayan desarrollado aquí tengan esa conciencia también del deber hacia el pueblo saharauí y hacia la construcción nacional de un Sáhara Occidental.

Otro movimiento que me parece muy inteligente es la visita del Presidente Brahim Gali a Irlanda. Ahora es muy buen momento de olfato político para detectar qué países apoyan a Palestina o tienen, diríamos, una cierta sensibilidad por la cuestión de Palestina. Por ejemplo, Brasil con Lula o toda América Latina. Para mí América Latina es un gran aliado del sur, como dirían ellos, del sur global. Es un gran aliado porque América Latina ha desarrollado movimientos contra las grandes multinacionales, tienen un arraigo a la identidad territorial muy desarrollada, muy bonita de hecho. La última vez que estuve en Brasil me pareció muy bonito ver cómo se organizan, y cuánta memoria tienen hacia sus antepasados. Tenemos mucho en común con América Latina, y menos con España, pero eso, los saharauis, no lo vemos muchas veces. Entonces, diría que una línea estratégica sería ir a países, como China y demás, pero también de América Latina. Y esta visita que hizo Brahim Gali a Irlanda y a su Presidente, es un mensaje muy importante dentro de este espacio.

Y, por último, una vía fundamental a explorar es la lucha contra el expolio. Creo que podría llegar el momento en que el pueblo saharauí logre una soberanía económica sobre su territorio, incluso sin ejercer una soberanía política de facto, aunque jurídicamente ya nos pertenece por derecho. El control económico es, en esencia, el verdadero poder sobre el territorio.



Por eso, la defensa de los recursos naturales es crucial. Cuando el TJUE emita una sentencia favorable al Frente Polisario y al pueblo saharauí, será el momento de actuar contra todas las empresas que operan en el territorio. Marruecos buscará nuevas fórmulas para perpetuar el expolio, y debemos adelantarnos, estar tres pasos por delante, aunque sea para dificultarles las cosas. Ese es, modestamente, mi análisis sobre la dirección que debería tomar la estrategia, si estuviera en la posición del Frente Polisario o del gobierno de la República Saharaui.

(Pregunta) Vitaly Voloshyn, Alumno del Bilingual Master in International Relations and Migrations (International and European Studies): En qué medida se puede vincular la cuestión del Sáhara con la política de seguridad española, puesto que no son pocas las ocasiones en que un cargo oficial de Marruecos ha mencionado la marroquinidad de Ceuta y Melilla. Una segunda pregunta sería, ¿en qué medida se puede aprender de las sanciones aplicadas a Rusia para intentar generar un sistema de sanciones similar para Marruecos?

(Respuesta) Tesh Sidi: Efectivamente, es que, para España, Marruecos no sería un socio preferente si no tuviera la parte de migración y la parte de la reclamación territorial contra el propio Estado español. Yo os recomiendo leer a Otazu, es un periodista español que estuvo 10 años en Marruecos. Cuando yo era activista, llegó un momento en que me di cuenta de que yo controlaba mucho del tema saharauí, pero no conozco tanto a Marruecos. Es muy importante conocer cómo funciona Marruecos para poder, digamos, generar una narrativa. Entonces él, Otazu, habla mucho sobre la cuestión dinástica en Marruecos. Hassan II ocupa el Sáhara con la Marcha Verde. Mohamed VI quiere normalizar que el Sáhara entero es marroquí, pero su hijo, su objetivo siguiente va a ser Ceuta y Melilla, y si se encarta, Canarias también. Entonces, yo creo que tenemos que poner los ojos ahí. Otazu explica “nuestro extraño vecino Marruecos”, creo que tiene tres libros donde explica muy bien cómo funciona Marruecos. España, por temas de seguridad nacional y migraciones, que son cosas que preocupan mucho a un país, ha puesto sobre una balanza el Sáhara y los saharauis, y así resolvemos el tema migratorio.



Pero el día de mañana no sabemos qué pasará con Ceuta y Melilla. Esa respuesta es lo que yo hablo de la estrategia de política exterior centrada en derechos humanos. Es muy compleja la política exterior de un país, y junto con el Ministerio del Interior, son dos organismos muy opacos. La seguridad nacional de un país es muy compleja. Ojalá algún día la izquierda progresista de Sumar consigamos esos Ministerios, porque ahí es donde realmente podremos comprender muchas cosas que se hacen. Ahora mismo es como un bloque soviético. Yo me lo imagino igual.

Y sobre las sanciones a Rusia. Imaginaros, si es que con el genocidio que está pasando ahora en Palestina, que ya van por 30.000 personas, no estamos planteando las sanciones a Israel, imagínate cuántos muertos tendrían que poner los saharauis sobre la mesa para que se comprendieran las sanciones a Marruecos. Porque continuamente es la realpolitik. A mí me interesa más o menos... pero funciona continuamente así. En cuanto a la parte de sanciones a Marruecos, veo muy complejo que la Comunidad Internacional, que es la misma que hace los acuerdos y que los firma con Marruecos, vaya a hacer un protocolo de sanciones. No. Tendremos que ser nosotros, los propios saharauis, los que digamos "esta tierra y estos recursos son míos, así que te voy a denunciar". En este contexto, el Frente Polisario, siendo realistas, enfrenta el desafío de interponer una querrela contra empresas con grandes recursos económicos. Esto nos obliga a idear formas de financiar estos procesos, crear un lobby o establecer un gabinete dedicado a la defensa de los intereses del pueblo saharauí frente a estas compañías. Aunque avancemos a un ritmo más lento, es crucial estudiar estrategias como las del movimiento BDS (Boicot, Desinversión, Sanciones) palestino, centrado en el boicot. Por ejemplo, el BDS presentó una iniciativa ciudadana en la UE para prohibir la comercialización de productos provenientes de territorios no autónomos. Si los saharauis nos unimos a esta iniciativa, podemos aprovecharla como un precedente que genere jurisprudencia y refuerce nuestra causa. Sin embargo, es importante reconocer que la Comunidad Internacional, como entidad esencialmente colonial, difícilmente impondrá sanciones efectivas."



(Pregunta) Moisés Alba, Alumno del Bilingual Master in International Relations and Migrations (International and European Studies): Ha mencionado que en el Parlamento se negocia todo. Pero parece que esas negociaciones no van tan bien cuando la negociación es entre España y Marruecos, ¿qué aconsejaría a las autoridades españolas a la hora de negociar con Marruecos?

(Respuesta) Tesh Sidi: Porque negocian muy mal, la verdad. Porque para negociar, esto es como una partida de póker. Yo he experimentado esto en la banca. Yo vengo del sector de la banca y me dicen siempre: “ya verás en la política, qué locura aquello...”, pero un banco es lo más parecido a un parlamento, se está negociando todo el día en un banco, y ahí hay dinero, cuando hay dinero es incluso más complejo. Para negociar, tú te tienes que creer que lo que tú vendes y que tu posicionamiento es importante, y que además tienes que sentirte orgulloso. Y aquí, yo no sé qué pasa que, tal y como yo como me imagino la cabeza de Pedro Sánchez, es que prefiero pasar los próximos 4 años teniendo una buena relación con Marruecos para que no me dé ruido durante mi legislatura, y la patata caliente para el que venga luego. Pero esto lo llevan haciendo desde Felipe González. Lo llevan haciendo todos los gobiernos de España, la misma estrategia. Con el Partido Popular, cuando le dice que no a Marruecos, es por una cuestión racista de los marroquíes, no por una cuestión de política exterior, sino que asocia una política muy racista con Marruecos. La sociedad civil marroquí en España es la que más islamofobia y racismo recibe. Os dais una vuelta por redes y lo podéis ver. Entonces yo diría que es un enfoque al presidencialismo y al “que a mí que me vaya bien durante mi legislatura”, a realmente resolver el problema que tenemos con Marruecos. Es decir, se prefiere mantener eso en el tiempo, y ya el que venga pues que lo mire. Pero eso llegará un momento que nos va a pasar lo que pasó con en su momento en Ceuta, o algo mucho más grave. Porque la gente decía “¿por qué comparáis la entrada de 10.000 personas en Ceuta con la marcha verde sobre el Sáhara?” Y yo les decía que en el Sáhara entraron 350.000 civiles marroquíes, más luego militares y bombardeos, pero al final, ¿qué les impide eso? 10.000 personas son más de los que hay en mi pueblo, que hay 6.000. Marruecos no tiene ningún problema de utilizar su sociedad civil como arma. Es su escudo. De hecho, para ellos, su capital de amenaza es utilizar a su pueblo.



Y, aquí, en España se centran mucho en “a mí que me vaya bien mi legislatura y luego ya cada uno que vayamos viendo”. Es verdad que todo es mucho más complejo que estas palabras, más difícil, tiene que ver inmigración, tiene que ver seguridad, tienen que ver muchas cosas, pero no se busca una estrategia a largo plazo. No se busca una política exterior a largo plazo. Y negocian muy mal.

(Pregunta) Inmaculada González: Con independencia de que negociamos muy mal. Aquí hay una decisión que afecta a política exterior [...] si el día de mañana tenemos un nuevo gobierno y el gobierno vamos a suponer que es de derechas, la situación de dar marcha atrás... es irreversible. ¿Qué gobierno va a dar marcha atrás a la posición del PSOE? Qué mecanismos hay dentro de las cortes del Congreso de los diputados para exigir explicaciones a Pedro Sánchez. Él no está transmitiendo a la sociedad civil este cambio de posición. Esto se filtra y ha supuesto incluso la cesión del espacio aéreo. Ya se filtró también que la zona SAR compartida con Marruecos frente a las costas del Sáhara ya no lo hacen las autoridades españolas sino las marroquíes. Esto debe explicarse a la sociedad civil, si la sociedad civil ni los diputados no se entera, tendrá que explicar el por qué. A cambio de qué cambió el gobierno su posición. Habla muy mal del gobierno marroquí que utilice a su propia población y a los más vulnerables a que arriesguen su vida. Pregunta, en resumen, por la existencia o no de mecanismos para rendir cuentas ante la sociedad civil y las Cortes, se está activando y qué cuenta el Presidente del Gobierno.

(Respuesta) Tesh Sidi: Efectivamente, es una vergüenza. Si ya estamos en un gobierno progresista y tenemos este cambio de posición respecto al Sáhara Occidental, no me quiero imaginar uno del PP. Hay mecanismos de pregunta parlamentaria por escrito, luego te responden lo que quieren. Siempre te responden que Política Exterior es competencia del Ministerio y del Presidente del Gobierno en concreto, pero necesitamos conseguir que para la ciudadanía española esto también sea algo prioritario, y ahora mismo esto no es así. Luego hay otro mecanismo que es la sesión de control al gobierno, que se hace los miércoles, que son preguntas directas al Presidente. Y ya les digo, la excusa que siempre ponen es la ayuda humanitaria a los campos de refugiados saharauis.



Hay que hacer mucha pedagogía, pero lo que comentaba antes de los medios, es algo que pasa mucho en política. Si tú no consigues que los medios sean altavoz de esa crítica, es muy complicado que llegue a la ciudadanía como una preocupación. Ahora mismo, en los medios de izquierda, yo noto mucho ese miedo a poder debilitar el gobierno por lo que sea. Entonces, con ese mantra de no se puede debilitar el gobierno, hay muchas cosas como esto que no entra dentro de la agenda prioritaria. Se va a hablar más de las mascarillas, de Ábalos, y no de esto, cuando esto es muy importante.

Yo por eso hago mucha pedagogía. Me quita mucho tiempo hacer videos y editarlos, pero creo mucho en esa responsabilidad del parlamentario con la ciudadanía. Por ejemplo, ayer publiqué un video sobre cómo funcionaban las Comisiones. A mí me pasó también el 7 de octubre cuando me posicioné con Palestina, recibí cinco millones de tuits de odio, de amenazas, dejé de coger el metro. Yo noté cómo los medios de derechas de este país me intentaban disciplinar. Y eso es muy preocupante. Incluso tuve que desmentir al director de opinión de ABC porque decía que yo apoyaba a Hamás. Entrás muchas veces en estas tonterías de intentar justificar un tuit y no para hablar de política. Pero yo les decía que no iba a quitar el tuit, porque lo que yo pienso del pueblo palestino lo pensaba ayer, lo pienso mañana y lo voy a pensar hasta que me muera. No voy a cambiar mis posiciones. Pero esa empatía que yo tengo por el pueblo palestino y por mi pueblo saharauí, no la tienen todos los parlamentarios. Seguramente la tengan con otras cosas, pero no la tienen ahora mismo con la cuestión del Sáhara Occidental y ahí está el reto.

Esto no nos tiene que desesperanzar, al revés. Yo mañana, por ejemplo, que intervengo en el pleno sobre Palestina, hablo del Sáhara y de Palestina y las mismas cosas que usted me está diciendo las digo en el pleno del Congreso. Impulsar más iniciativas, aprovechar este altavoz de tener a una persona de origen saharauí en el Parlamento para hablar más también del Sáhara.



Yo siempre se lo digo también a mi propio pueblo: tampoco os durmáis en los laureles, porque yo sola aquí dentro no hago nada, necesito que fuera haya mucho trabajo también para poder presionar. Si no hay una sociedad civil organizada fuera del Parlamento, no se puede presionar al propio parlamento. Se puede ver con todos los movimientos de base. Cuando presionan, se hace política. Cuando no hay presión fuera, no entra en las prioridades políticas. Y aquí tenemos que hacer que esto sea de verdad importante, para la sociedad que está inmersa en la precariedad laboral, en muchísimos problemas en la sociedad española; y el Sáhara ahora mismo no está dentro de sus preocupaciones.